

Y tengo amor a lo concreto

No basta un «habría que» para dar forma a los sueños. Pintar el amor en muros de piedra no garantiza vivirlo. Conformarse con listas de canciones tristes es jugar a los náufragos. La profecía no puede ser tan solo un eslogan de camiseta. No hay expertos en todo.

De poco sirve un quizás cuando nos pides un «sí»; de nada, un «alguien lo hará», cuando tú esperas un «yo».

Es la constante tensión que atraviesa nuestros días: sobrevolar o zambullirnos.

Tú pones la encrucijada, y nos dejas la decisión: vender aire o ser testigos del Reino.

(José María R. Olaizola, sj)